

IVÁN ALEXÁNDROVICH GONCHAROV

(ИВАН АЛЕКСАНДРОВИЧ ГОНЧАРОВ- IVÁN ALEKSÁNDROVIČ GONČAROV)

06(18).06.1812 - 15(27).09.1891

por Roberto Monforte Dupret

Biografía

Goncharov nació en Simbirsk, en el seno de una familia de acomodados mercaderes. Su padre, elegido en más de una ocasión alcalde de Simbirsk, murió cuando Iván tenía tan sólo siete años. A partir de entonces, los hijos pasaron al cuidado de su madre, Avdotia Matveievna, y su padrino, Nikolai Tregubov, un aristócrata de mente liberal, más en sintonía con los ideales de la Francia de finales del XVIII que con la realidad que le rodeaba.



Tras estudiar en varios colegios privados adquiriendo una amplia preparación y el dominio del francés, inglés y alemán, en 1822 Goncharov ingresó en la Academia Moscovita de comercio y al cabo de 8 años, sin concluir su formación, decidió realizar los exámenes de ingreso para la Universidad de Moscú. Tras pasarlos con éxito, en 1831 se convirtió en estudiante de la Facultad de Filología, donde se licenció en 1834. Todavía influido por el Romanticismo, Goncharov nunca quiso formar parte de los círculos estudiantiles radicales, donde desarrollaban su activismo político compañeros como Guertzen, Belinski u Ogariov, futuros críticos literarios y grandes creadores de opinión.

Aunque Goncharov ya se sintió atraído por la actividad literaria durante sus años de estudiante, no fue hasta finales de los años 30, momento en que pasó a formar parte de la tertulia literaria de la familia Máikov, cuando comenzó, a raíz de su colaboración en las revistas *El Crocus* y *Noches de luna*, a publicar sus primeros versos y novelas cortas (*El grave mal* y *Un error feliz*).

Tras terminar con sus estudios universitarios, Goncharov trabajó al servicio de la administración civil del Estado desde 1835 hasta 1867. Desempeñó diversas funciones en el Ministerio de Comercio Exterior y en Ministerio de Instrucción Pública, llegando a alcanzar cargos tan importantes como Censor general o Director General de Ediciones e Imprenta.

Como ya hemos dicho, Goncharov trabajó como Censor General desde 1855 a 1867. En un primer momento, durante un periodo de cierta suavidad en el control estatal sobre la literatura, ayudó a publicar algunas obras a Turguénev, Nekrásov, Písenski o Dostoievski, pero cuando se reforzaron las medidas de censura literaria se retiró del servicio, al que, no obstante, se vio forzado a regresar transcurrido un tiempo.

La fama le llegó gracias a su novela *Una historia corriente*, aparecida en *El Contemporáneo*, en 1847. *Una historia corriente* recibió una entusiasta valoración de V. G. Belinski, cuya reseña fue objeto de especial orgullo para Goncharov a lo largo de toda su vida. *Una historia corriente* narra como un joven y soñador noble de provincias, lleno de ideales y aspiraciones se transforma, de la mano de su tío, en un vil funcionario capitalista, trepa y desalmado. Una de las principales ideas de *Una historia corriente*

radica en la crítica y el rechazo tanto del romanticismo huero como del feroz y desalmado capitalismo.

Los signos de inestabilidad mental que ya había mostrado Goncharov durante su adolescencia, se convirtieron con el paso del tiempo en una especie de paranoia que alcanzó su episodio más célebre cuando el escritor inculpó públicamente a Turguénev de haberle robado argumentos de sus novelas. Incluso llegó a acusar a Flaubert de escribir *La educación sentimental* por consejo de Turguénev, que a su vez había extraído la idea de Goncharov.

En 1852 tuvo lugar el único acontecimiento extraordinario en la sosegada y aburrida vida de Goncharov (ni siquiera llegó a casarse): un viaje al lejano oriente. Entre 1852 y 1855, Goncharov realizó un viaje, en calidad de Secretario del Almirante Pitiatin, hasta Japón a bordo de la fragata *Palas*. Las impresiones de este viaje las plasmó en los dos tomos que componen su obra *La fragata Palas*.

En 1859 publica *Oblómov* en la revista *Anales de la patria*. Por la problemática planteada, la maestría en la composición y el extraordinario análisis psicológico y social, *Oblómov* está considerada la obra cumbre del escritor. En esta novela, el autor identifica al personaje de Oblómov, un noble joven generoso pero indeciso, con la vieja Rusia, sumida en su secular letargo y desidia. Esa Rusia moribunda va cediendo ante una fuerza nueva, agresiva y emprendedora: el capitalismo industrial, personificado en Stoltz, el extremo opuesto de Oblómov. Goncharov, aparte de describir la agónica muerte de la nobleza rural, dibuja un extraordinario cuadro donde plasma el agudo contraste que existía en Rusia entre las clases aristocrática y capitalista.

Tras la publicación de su obra, el autor se convirtió en el centro de la crítica literaria a raíz del artículo de Dobroliúbov *¿Qué es el oblomovismo?*. Tan prototípico resultó ser el personaje de Oblómov que el gran crítico literario creó el término *oblomovismo* (*oblomschina*) como sinónimo de la indolencia y pasividad históricas del pueblo ruso.

Después de *Oblómov*, Goncharov volvió a plasmar la psicología de la nobleza rusa en su última novela, *El precipicio* (1869), donde podemos observar una nueva variante del *oblomovismo* en la figura de Boris Raiski, un personaje de naturaleza romántica, artísticamente dotado, pero con una pasividad *oblomoviana* que convierte en estériles todos sus nobles y elevados esfuerzos. En *El Precipicio* vuelve a emerger la confrontación de dos ideologías. Por una parte tenemos el nihilismo revolucionario, identificado en el personaje de Mark Vólojov, y por otra parte el mundo tradicional y conservador, encabezado por la abuela Berzhkova. Entre estos dos mundos, al borde del precipicio, se encuentra la indecisa Vera quien se ve obligada a elegir.

Uno de los rasgos principales de las novelas de Goncharov es la oposición de caracteres. En cada una de ellas, Goncharov confronta, de forma recurrente, a un soñador calmado, pasivo y hastiado con un personaje enérgico, eficiente y serio; y precisamente a la luz de dicho contraste se perfilan las condiciones sociales de la Rusia decimonónica, donde el capitalismo creciente y la industrialización coexistían con las rancias costumbres aristocráticas de la vieja Rusia.

En la década de los 70 Goncharov comenzó a probar con otras formas de trabajo literario. En 1871 creó una obra maestra de la crítica literaria, su famoso *Un millón de dudas*, uno de los mejores ensayos sobre la famosa comedia de Griboiédov, *La desgracia de ser inteligente*. Otros artículos, ensayos y escritos autobiográficos reseñables son: *Apuntes sobre Belinski*, *Notas con motivo del aniversario de Karamzín*, *Máikov*, *Mejor tarde que nunca*, una interpretación de sus tres novelas, *Recuerdos*, referidos únicamente sobre su juventud y *Una historia extraordinaria*, donde narra sus relaciones con Turguénev. Hasta el final de su vida Goncharov continuó escribiendo

reseñas teatrales y publicísticas, artículos, folletines satíricos y esbozos, viendo publicada incluso una colección de sus *Obras escogidas*. Goncharov vivió sus últimos años de vida entre las agrias críticas literarias de su última novela, el rechazo de sus allegados, la soledad y las amargas recriminaciones. Todos estos sinsabores empujaron a Goncharov a quemar todo lo que había escrito durante sus últimos años. Murió en San Petersburgo a los 80 años, a causa de una neumonía.

En la literatura rusa, Goncharov ha quedado como autor de novela social, uno de los mejores representantes de la narrativa del siglo XIX.

Obra

Aunque la herencia literaria de Goncharov es bastante escasa (tres novelas, unas memorias de viaje y artículos periodísticos), resulta difícil pasar por alto la influencia de este escritor en la vida espiritual de Rusia.

Hay que hacer constar que en ningún otro escritor ruso las etapas de evolución (*Una historia corriente*), culminación (*Oblómov*) y agotamiento (*El precipicio*) están tan bien marcadas como en Goncharov.

Su primera novela fue *Una historia corriente*, que apareció en 1847. Esta obra, considerada por Belinski como la primera novela realista en toda la literatura rusa, fue muy bien recibida por crítica y lectores.

Una historia corriente describe la transformación de la personalidad de un joven noble de provincia, ingenuo y soñador, cuando se traslada a vivir a una gran ciudad. Es el típico argumento que podemos encontrar en Dickens, Balzac y muchas otras novelas del siglo XIX. El encargado de reeducar a Alexander, el joven provinciano, es su tío Piotr, quien pretende apartar a su sobrino de la inocencia bucólica y el romanticismo inútil con métodos bastante expeditivos. Para lograrlo, Goncharov pone en manos del tío de Alexander el arma de la parodia, procedimiento tradicional en aquellos escritores realistas que luchaban por romper con las artificiales y trasnochadas tradiciones literarias de antaño. La parodia, el mejor correctivo realista para el romanticismo, aparece en la obra de Goncharov bajo la forma de colisión estilística. Esta colisión aparece de diferentes formas: de modo simétrico, cuando Goncharov pone en paralelo las impresiones de la personalidad y los discursos de cada uno de ellos en conversaciones o misivas de estos con terceras personas; de modo complementario, cuando el tío completa irónicamente el ampuloso discurso romántico del sobrino o lo degrada, repitiéndolo un contexto ordinario y coloquial; y de modo directo, es decir, criticando de forma abierta la henchida y barroca retórica de Alexander.

A través de la colisión de ambos estilos discursivos, lo excepcional se convierte en común, lo extraordinario en ordinario. La evolución de Alexander, la transformación de su retórica abstracta en un lenguaje común y usual, lo podemos considerar como un reflejo del fenómeno de transición del Romanticismo al Realismo que se estaba produciendo por entonces en Rusia.

Además, la obra contiene ciertos rasgos autobiográficos que sirven para demostrar el desarrollo personal del escritor. El poema que Goncharov atribuye a Alexander y que implacablemente parodia, supone una caricatura de los esfuerzos literarios que realizó el propio autor en su juventud, cuando todavía cultivaba un estilo romántico en sus escritos.

A medida que avanza el argumento, los personajes, al principio tan distintos, van encontrando la sintonía entre sí, pero al final, irónicamente, se volverán a contraponer esta vez intercambiando su forma de pensar. Alexander, despojado de ya de toda la fogosidad e idealismo juveniles, acaba convirtiéndose en una persona racional,

medrador y egoísta, mientras que su tío, a pesar de haber obtenido dinero y reconocimiento, de repente se siente espiritualmente vacío y físicamente mermado. Su persistente dolor de espalda, la frialdad de su mujer y su espíritu yermo, le indican, ya en el ocaso de su vida, que no todo lo ha hecho bien.

Con este final Goncharov pretende transmitirnos que tanto el romanticismo desmedido como el pragmatismo radical son inadecuados para solucionar correctamente los problemas que nos plantea la vida.

En *Una historia corriente* ya se observa como Goncharov se siente más cómodo con arquetipos sociales que con personajes individuales, pues consideraba que era la mejor forma de encarnar los aspectos más representativos de la sociedad rusa. Esto también se percibe en el *El sueño de Oblómov*, el germen de su mejor novela.

En 1858 se publica la novela más famosa de Goncharov, *Oblómov*, llamada a convertirse en un clásico de la literatura rusa. *Oblómov* fue escrita en dos periodos diferentes, el capítulo nueve de la primera parte de la novela, *El sueño de Oblómov*, fue publicado en 1849 bajo el título de *Un episodio de una novela inconclusa* y considerado como una obra en sí. Tras muchos años de inactividad literaria, en 1857 Goncharov retoma el trabajo literario y completa la novela en un arrebato de febril actividad literaria que duró unos dos meses. Publicado al año siguiente en la revista *Anales de la patria*, entre la catastrófica Guerra de Crimen y las alharacas de las reformas sociales, *Oblómov*, por su atrevida crítica para con la atrasada sociedad rusa, se convirtió en todo un acontecimiento literario-social y en objeto de enconadas controversias.

La crítica radical consideró como uno de los aspectos más valiosos de la novela su salvaje ataque al sistema de clases que había en Rusia, ese sistema feudal cimentado en la relación amo-siervo. En su artículo, *¿Qué es el oblomovismo?*, el gran crítico Dobroliúbov relacionó su personaje principal con diversos héroes que lo precedieron en la literatura rusa. Oblómov era el sucesor de Onegin, Pechorin, Rudin, Belto, todos ellos un hombre superficial, contagiados por el virus de la inactividad, desidia e incuria. Tan arquetípica resulta la figura de Oblómov, que Dobroliúbov inventó el término *oblomovismo* para designar todo lo apático, perezoso, indolente y enmohecido de la sociedad rusa.

La novela es un claro retrato de la muerte de la nobleza provinciana, así como de la enérgica irrupción en Rusia del capitalismo, que exigía la aparición de un nuevo tipo de hombres que hicieran posible la esperanzadora y necesaria, pero no menos problemática y penosa, transición del antiguo al nuevo orden de cosas. Esa ardua transición se revela a través del contraste de las personalidades de los dos protagonistas de la obra.

Por un lado tenemos a Oblómov, un representante de la nobleza rural en decadencia, que vive sumido en el letargo y la apatía. Esta apatía de Oblómov (en cierto modo una forma de rebeldía) nos remite a un pasado patriarcal al que, con sus últimas fuerzas, intenta asirse el abatido protagonista. Sin embargo, Oblómov no carece de virtudes, pues ama el arte y la literatura, es compasivo, tiene un corazón de oro y se erige como el representante de las verdaderas cualidades espirituales de Rusia. En el polo opuesto nos encontramos a Stoltz y a Olga, personajes positivos y llenos de fuerza, es decir, el ejemplo que Rusia necesita para modernizarse.

Muy al contrario de lo que se pueda pensar, las simpatías de Goncharov están del lado de Oblómov, pues no se explica de otro modo que el autor insuflara a su personaje ese aura de cordialidad y afabilidad que acaba por conquistar el cariño de los lectores. Sin embargo, en Stoltz y Olga, el autor crea unas figuras estáticas, pálidas y poco convincentes.

Otros elementos destacables de la novela son la encantadora descripción del letargo de la provincial y patriarcal Oblómovka, donde apenas se puede distinguir la vida de la muerte, y la inolvidable figura de Zajar, el criado de Oblómov..

Zajar y Oblómov viven el uno para el otro y viceversa, son personas que se encuentran encadenadas a unas relaciones de interdependencia que marcan sus vidas. Muchas veces se confunden e intercambian los roles de siervo/señor-señor /siervo hasta tal punto que no se sabe quién sirve a quién. Este tipo de relación convierte en prisionero de la servidumbre al propio señor quien no puede subsistir ni hacer nada sin el permiso del siervo. Esta dependencia recíproca se vuelve tanto más aguda cuanto mayor es la pereza de Oblómov.

La caracterización psicológica de los personajes, el interés socio-político, el fino humor y el evocador lenguaje poético, convierten a *Oblomov* en una de las grandes novelas realistas de la literatura rusa.

En 1869, Goncharov publicó su última novela *El precipicio*. Esta obra, concebida ya en 1849, escrita entre 1858 a 1868, y publicada en 1869, se consideró parte de la corriente de las novelas antinihilista (o antirrevolucioaria) tan en boga por entonces. El título original era *Raiski, el artista*, pero a finales de 1850 principios de los 60, Goncharov decidió darle un giro y convertirla en una dramática novela política. Con esta obra Goncharov quizás intentó adaptarse a la moda de la época, pero sin apartarse del todo de sus tendencias literarias naturales (la moribunda Rusia de la nobleza vs. la naciente Rusia del capitalismo, sueño vs. realidad, apatía vs. acción, etc.).

Mientras las dos novelas anteriores de Goncharov tratan temas universales o “historias corrientes” (el conflicto entre la razón y los sentimientos, la poesía y la acción, la actividad práctica y la imagen pasiva,) la obra de *El precipicio* se adentra en temas claramente políticos, aunque no se puede considerar estrictamente como una obra antinihilista, pues parece que la intención del autor es encontrar un equilibrio entre la reacción del pasado y el nuevo radicalismo político.

El proyecto original incluye una línea argumental centrada en el choque de las ilusiones de un solitario artista con la realidad, justo en ese momento en que el arte se empieza a confundir con la vida. Goncharov también quiso crear un cuadro descriptivo de las excentricidades y locuras, tan propios de los artistas, que surgen cuando se intenta aplicar compulsivamente las quimeras de la imaginación a la vida cotidiana.

El conflicto principal de la novela se basa, como en anteriores ocasiones, en el choque de la vieja y patriarcal Rusia con la nueva, practica y activa. Este choque se manifiesta en multitud de líneas argumentales y protagonistas. La obra relata, lenta y pesadamente, la rivalidad de tres hombres por un misteriosa mujer. Por un lado tenemos al extravagante, romántico, pero apático artista Raiski; por otro lado está el energético, práctico e imparable Tushin, una fiel encarnación de las virtudes de progreso, la educación, el arte, la familia, etc. (los dos pueden compararse a los personajes de Alexander y Piotr de *Una historia corriente*); y en último lugar tenemos al perverso nihilista de Vólojov. La novela provocó duras polémicas debido a la manera caricaturizada en que se representa al revolucionario Vólojov: una persona cruel y despectivo, desalmado y maleducado, capaz de hacer cualquier cosa para conseguir dinero.

En el polo opuesto a Vólojov se eleva la figura de la abuela Berezhkova, una mujer de altas cualidades humanas, portadora de viejos y perennes valores morales (caridad, fe inquebrantable, dulzura, firmeza, comprensión, etc.) e imbuida de una espiritualidad religiosa auténtica y profunda. Entre Vólojov y la abuela Berzhkova tenemos a Vera, la representante de la joven Rusia, una mujer emancipada y de carácter independiente, que se rebela orgullosa contra la autoridad de su abuela.

Aunque la crítica nunca le prestó demasiada atención a *El precipicio*, todavía hoy en día sigue siendo un material de gran interés sobre la sociedad y la vida de aquel país en la segunda mitad del siglo XIX

Desde el punto de vista literario, el trabajo fue toda una decepción. Aparte de que su estilo es melodramático y sus diálogos excesivamente rimbombantes, la obra acusaba falta de imaginación, poco interés narrativo, excesiva subjetivización en la caracterización de los personajes y carencia de poeticidad. Si no hubiera sido por *Oblómov*, Goncharov, sin duda alguna, sería hoy un escritor olvidado.

Además de sus novelas, Goncharov escribió unas memorias de viajes. En 1852 marchó en misión diplomática a Japón, pero tan larga travesía por el mar no le sentó excesivamente bien, por lo que decidió regresar a casa por tierra, atravesando toda Siberia. El resultado de este viaje fue la obra *La fragata Palas*, una inusual colección de notas de viajes, donde Goncharov describió un Extremo Oriente no tan exótico como lo encontraban la mayoría de sus contemporáneos, sino más bien como una mera curiosidad. En esta obra el romanticismo es parodiado mediante la oposición de extraordinarias descripciones de la naturaleza, gente salvaje y mares embravecidos con destartalados pueblos e irracionales nativos. En el relato está cuajado de colisiones entre los ideales y la imprevisible realidad.
